

Chiriquilladas

ENTRE AMIGOS

—El clima de este país es insostenible; siempre está lloviendo. ¡Qué asco!

—Hombre, no te quejes, es preferible que llueva estos días así, que no los días de buen tiempo.

EN LA PLAYA

—Parece mentira, señor, que llevamos un mes juntos tomando baños de sol y yo estoy completamente moreno mientras usted tiene el cuerpo blanco. ¡Qué raro!

—¡Es que yo tengo una nube en un ojo.

PIDIENDO

—¡Una limosnita, por amor de Dios, aunque sean unos pasteles!

—¡¡Pasteles??

—Sí, señora, es que hoy es mi santo.

DESPUES DE LA GUERRA

Llega a su casa licenciado un soldado, y sus familiares le hacen muchas preguntas sobre la vida de campaña.

El muchacho, entre otras cosas, dice:

—Muchas noches, debido a las circunstancias, teníamos que dormir a la intemperie, con el frío que hacía.

Su padre (bastante bruto), antiguo soldado de Cuba, le responde muy enfadado:

—Los soldados de ahora sois muy señoritos. Cuando yo estaba en la guerra de Cuba, casi siempre dormíamos al raso, pues no teníamos ni siquiera intemperie.

EL SERENO

—¿Qué busca usted en el suelo?

—Una moneda que se ha perdido.

—¿Aquí mismo?

—No, señor, en la otra esquina.

—¿Y por qué mira en ésta?

—Porque allí no hay luz.

OTRO SERENO

—¡Hombre, por Dios! ¿cómo quiere usted abrir el portal con el puro?

El borracho, apuradísimo:

—¡¡Apostaría a que me he fumado el llavín!!

ENTRE IDIOTAS

—¡Hola, señor Rodríguez!

—¡Hola, señor Fernández!

—Perdone, pero yo no soy el señor Fernández.

—Tampoco yo soy el señor Rodríguez.

—¡Más a mi favor!

—¿Listed no estuvo conmigo en Sevilla?

—¡Yo no he estado nunca en Sevilla!

—¡Pues yo tampoco!

—¡Ah, entonces serían otros dos señores!

ENTRE NOVIOS

Mirando al fondo de un precipicio:

El.—¡María, dame un beso...!

Ella (completamente sorda).—Tírate tu primero.

¡OIGA, GUARDIA!

¿Cuál es la acera de enfrente?

—¡¡Aquélla!!

—¡¡¡Imbécil!!! He preguntado allí y me han dicho que ésta.

ENTRE PERIODISTAS

El jefe.—Su artículo está muy bien detallado y la información es muy buena, pero encuentro una falta garrafal: ha puesto usted oiga con *h*.

El corresponsal.—Perdone usted, pero ahí no dice *oiga*, quiere decir *aiga*.